

---

## EL PORQUE UN SIMPOSIO SOBRE FORMACIÓN INTEGRAL EN UNA FACULTAD DE ODONTOLOGÍA...

PALABRAS DE APERTURA DEL SIMPOSIO, OCTUBRE 4 DE 2001

Esta quizá ha sido la pregunta número uno durante los últimos meses en la Facultad. La respuesta no vengo a darla hoy aquí, la respuesta la vamos construyendo entre todos en estos días... en los cuales los diferentes invitados nos conducirán por variados caminos demarcados por conceptos, versiones, posiciones y posibilidades en torno a un tema siempre vigente, nunca concluido, eternamente apasionante. Dice Octavio Fullat: "Puede la mente obligar a una actualización de las exigencias que han quedado siempre sin cumplirse? La historia de los hombres en singular y en su totalidad, ha apuntado a posibilidades jamás cumplidas. ¿Dónde y cuándo el cumplimiento de las promesas históricas?."

La Transformación Curricular que emprendió la Facultad sólo puede entenderse dentro de un proceso de Transformación Total de la misma, en el cual la búsqueda, desarrollo y difusión del conocimiento en los campos de las humanidades, las ciencias y la tecnología mediante actividades de investigación, de docencia y de extensión, deben estar orientadas al logro de formación integral de su capital humano.

Es entonces necesario, que hoy aquí o aquí y ahora como dirían algunos, reflexionemos sobre la filosofía que orientó la Transformación Curricular para que miremos dentro de un marco general de referencia y dentro de la ley general de educación y un marco particular de vivencia que tanto de ella comprendimos hacia atrás, qué hemos sentido de su ausencia y proyectamos hacia el futuro.

Para salir de nuestra particularidad, es necesario que tengamos presente, que los temas que nos convocan hoy en día cobran vigencia en una sociedad donde los etnocentrismos, producen repliegues sobre identidades particulares de nacionalidad, o fundamentalismos religiosos en donde se confunde la justicia con la venganza o el ajusticiamiento, en el cual la dimensión de lo global se atrofia por el interés o predominio de poder, cuando el ser humano pasa a ser reducto de un partido o de un credo.

Hablamos hoy de dos dimensiones. La Universidad y la Formación Integral, dimensiones éstas que no sería necesario separar, pero que actualmente obliga, toda vez que la Universidad no escapa a la disociación que entre pensamiento y acción; ciencias naturales y ciencias humanas, razón, y sentimiento, conocimiento y saber; educación y entrenamiento; profesionalización y formación; ha caracterizado a nuestra cultura, y que tiene su origen en el origen mismo de la ciencia. A partir de Platón y fundamentalmente de Aristóteles, se revelaron varios de los problemas conceptuales de divergencias que hoy nos afectan, pues en Grecia el concepto de ciencia no se originó con el sentido actual de método científico independiente, sino que hacía parte de la filosofía y allí se consideraba ciencia el pensamiento filosófico racional. Para Platón la adquisición de nuevos conocimientos, consistía en aumentar la comprensión de las ideas, no se trataba de conocimientos incorporados por medio de los órganos de los sentidos (conocimiento de apariencias) engañosos o

---

ilusiones, sino de acercarse más al mundo de las ideas por medio del intelecto, donde quiera que ese mundo se encuentre. Nos plantea así, la diferenciación entre el mundo sensible y el mundo inteligible, entre las opiniones y el conocimiento científico y filosófico y los cuatro estados mentales: la ilusión, la creencia, el pensamiento puro y la episteme.

A partir del siglo XVII, la ciencia inicia su desarrollo independientemente de la filosofía y adquiere ímpetu y una influencia sobre la vida humana que hoy en día se considera que “quedan muy pocas cosas en la vida diaria que no sean milagros de la ciencia”, pero hay que recordar que ella es afectada por las visiones, políticas económicas e institucionales, que progresa en sus propios dominios y juega un papel cada vez más importante en la sociedad.

Según la UNESCO “ningún período de la historia como el de las últimas décadas asistió a un progreso de la ciencia tan fulgurante y pleno de posibilidades, pero a la vez tan riesgosa y peligrosa como el hombre mismo”.

Lo anterior nos sitúa ante la necesidad de una nueva forma de concebir la ciencia, donde se es consciente de sus límites que rebasan la pretensión de explicarlo todo, de preverlo todo, de controlarlo todo. Entonces ante esta necesidad la Universidad debe responder a la sociedad para poder hacer frente a los desafíos de la inteligencia creadora del siglo XXI, donde su principal función no puede ser otra que la formación del recurso humano para que la generación

de conocimientos se haga desde un marco científicamente posible y éticamente viable.

El Concepto de formación integral en la Universidad, debe ser asumido como una responsabilidad de especie que obligatoriamente trascienda su origen en la mística medioeval, y que va más allá del cultivo de capacidades previas del que por otra parte deriva.

Hegel nos presenta el término como una conciliación entre teoría y práctica, tal vez, entre el lado espiritual y racional de la esencia humana del hombre, como ascenso a la generalidad, entendida ésta como el acogerse a la racionalidad humana y no a la particularidad del ser, que concede al hombre conciencia de sí. Donde la formación práctica lo distancia respecto de la inmediatez del deseo, de la necesidad personal y del interés privado. A su vez, la formación teórica lo lleva más allá de lo que conoce y experimenta directamente; lo lleva también a aceptar la validez de otras cosas y a aprender puntos de vista generales para aprender la cosa. Mucho se dice que la Universidad latinoamericana debe preparar profesionales socialmente comprometidos, académicamente responsables y aptos para enfrentar los nuevos y complejos, problemas, relaciones entre la ciencia, la tecnología, la sociedad y el desarrollo, y esto sólo se logra dentro de una filosofía de formación integral.

**CONSUELO VALENCIA RAMÍREZ**  
*DECANA*  
*FACULTAD DE ODONTOLOGÍA*  
*UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA*